

EL PORVEJIR DEL OBRERO

La cuestión religiosa

En la sociedad libre á que aspiramos la cuestión religiosa no ofrecerá ningún peligro. Cada cual creará ó dejará de creer según su conciencia y sus convicciones, y no perjudicará á la colectividad el que alguno guíe su moral individual por las máximas del Evangelio ó por las de Epicuro.

Aun dentro de la sociedad actual, en las naciones más civilizadas la religión tiene muy poca influencia en los asuntos públicos y pesa muy poco sobre los no creyentes. Es en las naciones incultas donde la cuestión religiosa conserva su importancia, en proporción directa de su incultura, y los sacerdotes, patrocinados por el Estado, pueden ejercer descaradas violencias, ó solapadas coacciones, según el sistema jesuítico, sobre los ciudadanos faltos de libertad.

Entre los anarquistas predomina actualmente el materialismo científico, como predomina en todas partes, entre los hombres pensadores; sin embargo, no deja de haber anarquistas espiritualistas, y aun anarquistas cristianos, como Tolstoi, á los cuales no se condena por sus creencias ni por su finalidad, sino que se combaten sus procedimientos pasivos, considerados poco apropiados para las luchas actuales y que verdaderamente no inspiran gran cuidado á los enemigos de la emancipación obrera y de la libertad humana.

La creencia en Dios y en el alma no son incompatibles con el comunismo en la producción y el consumo, ni con la libertad armónica resultante de la desaparición de leyes y autoridades. Pero las religiones no son eso, no son creencias, sino imposiciones, más ó menos violentas, de un criterio autoritario, de una jerarquía y de una obediencia consiguiente.

Prácticamente, no se llama hombre religioso al que cree y observa una moral determinada, sino al que está sometido á los mandatos de los sacerdotes. Y los sacerdotes son y han sido siempre los peores enemigos del pueblo, primero porque han procurado mantenerle en la ignorancia y el fanatismo, y además porque se han aliado con los poderosos de la tierra para aplastar á los humildes. Esta es en la práctica la verdadera cuestión religiosa, sobre todo en los países católicos.

Desde los Papas, protectores decididos de los gobiernos absolutistas y tiranos odiosos ellos mismos mientras conservaron el poder temporal, hasta el cura de aldea compañero del cacique saqueador, pasando por la turbamulta de clérigos de todas calañas, adheridos á las casas de los ricos para extraerles el jugo, no hay un solo sacerdote católico en cuyo corazón hayan hecho mella los sufrimientos

de los trabajadores. Si hablan al pueblo es para predicarle sumisión á todas las injusticias; si alguno ha intentado meterse en las asociaciones de obreros, ha sido para apartarlos del movimiento emancipador y entregarlos sin defensa á los pies del amo.

Hacen esto los sacerdotes porque no conservan ni un destello del espíritu cristiano, porque no creen ni una palabra de Dios ni de la otra vida, porque tienen su corazón y su pensamiento puestos únicamente en los bienes materiales, en el dinero, y como el dinero está en poder de los ricos, á los ricos sirven y desprecian á los pobres que nada pueden darles.

¿Cómo no hemos de ser anticlericales? No sólo para desvanecer errores y supersticiones siempre funestas, sino principalmente para destruir un poder de que hacen uso tan perverso, tenemos necesidad de combatir en todas partes la influencia de los sacerdotes.

El espíritu sacerdotal, que es la sed de oro y el hambre de dominación, resulta incompatible con la libertad de los pueblos, y ellos mismos lo han declarado condenando al liberalismo y al progreso y á la civilización moderna. No les rechazamos nosotros, son ellos los que condenan todas las ideas de emancipación y de bienestar para los trabajadores. No somos nosotros que les acusamos de embusteros, son ellos mismos que proclaman la necesidad de leyes y autoridades rigurosas para mantener el respeto á sus absurdos dogmas.

Las ideas religiosas, en una sociedad libre, serán cuestión individual de cada hombre, como todas las ideas y opiniones; pero el sacerdocio en su forma actual, las religiones que ahora conocemos, estas no podrán subsistir en un ambiente de libertad, morirán sin que nadie las mate, porque no habrá hombre tan necio para someterse á ellas voluntariamente; y el día en que las religiones perezcan será un día hermoso para la humanidad.

Los civilizadores

Decoran los robadores de pueblos sus rapiñas diciendo que van á civilizarlos. Les imponen desde luego las más duras leyes, los amenazan con la muerte para el caso en que no acaten su autoridad suprema, los obligan á trabajos rudos, y considerándolos de raza inferior, los miran y los tratan con desprecio. No reparan en privarlos de lo que poseen si para su seguridad ó su enriquecimiento lo necesitan, reducen á la indigencia á los que más tuvieron y á mendigos á los que fueron reyes. Les profanan los fetiches, los ídolo, los dioses: se empeñan en traerlos á la religión que profesan. Lejos de

aclararles la inteligencia, se la oscurecen con ininteligibles y absurdos dogmas. En los suyos no castigan públicamente ni aun los más brutales atropellos: temen que el castigo redunde en menoscabo de su prestigio y su decoro.

Esto aconteció en la conquista de América, y esto aconteció en la de Africa. No hay misericordia para los vencidos como se levanten contra los vencedores. Se los pasa á degüello: se sacrifica ciento por uno. Ponen espanto en el corazón los horrores de que nosotros hicimos teatro el Nuevo Mundo, la inhumanidad que tuvimos con los tagalos poco antes de venderlos. Los yanquis nos imitan y tal vez sean aún más feroces.

En cambio, dicen los robadores de pueblos, les llevamos de golpe los beneficios de una civilización, aquí obra de siglos. Les descuajamos los montes, les labramos la tierra, les levantamos puentes, les abrimos carreteras y ferrocarriles y les substituimos la humosa tea por la limpia luz eléctrica. Todas las ventajas y fuerzas de que disponemos se las entregamos, ¡Infames! Para su utilidad y seguridad hacen las obras, públicas; para su comodidad llevan allí lo que aquí se la procura. Las obras, ¿quién se las realiza sino los vencidos?

Esa civilización de que hablan es pura mentira. Después de cuatro siglos de dominio tenemos todavía salvajes del uno al otro confin de América. Por millones se los cuenta. En Colombia, según se nos asegura, hay aun antropófagos. Los hombres cultos que allí existen son generalmente hablando, ó españoles, ó descendientes de españoles, ó gentes de raza mixta. Tal es el cuidado que pusimos en civilizarlos. En fanatizarlos lo pusimos para que nos fuesen más sumisos y sobrellevasen con la esperanza de los bienes del cielo los rigores de nuestra tiranía. El primer beneficio y la primera condición del hombre es la libertad; y es la libertad lo primero que arrebatan á los vencidos los conquistadores.

Ni ¿qué hablan de civilización esas fementidas naciones que todo lo avasallan? ¿Es que la civilización consiste sólo en los adelantos materiales? Con soberbios puentes, con vías de comunicación rapidísimas, con la instantánea trasmisión del pensamiento por hilos y sin hilos, con focos de luz espléndidos, con calles, plazas y parques sombreados por lujosos árboles, con bibliotecas, con archivos, con museos, hay en todos los pueblos de Europa y América una plebe sin número que, condenada al trabajo y la fatiga, y cobrando por toda recompensa un jornal mísero, apenas participa de todas esas ventajas que tanto encarecemos. Misérrima vida vive; misérrima muerte muere.

Pero esa plebe no sufre ya con calma tan

inicua servidumbre. Se agita, amenaza, recurre á la huelga, libra tal vez batallas como las que sostuvo en París los años 1840 y 1871. Llena de cólera, aun contra el Estado se resuelve. Aspira nada menos que á poseionarse de todos los instrumentos del trabajo: tierra, fábricas, talleres, minas, capital en metálico. Todo, dice, ha nacido del trabajo y al trabajo ha de volver si hay en el mundo justicia.

Mantiene esto en todas las naciones una lucha social que va sin cesar agravándose, y se recrudescerá de seguro en el cercano siglo xx. ¿Quién ha dado lugar á esa porfiada y terrible lucha? Obra es de los gobiernos de esas naciones, que dándoselas de cultas y sapientísimas, dicen que quieren civilizar el orbe. ¿Es civilización lo que en su casa tienen? ¿Hay civilización donde los habitantes mueren unos de hambrientos, otros de ahitos; donde por cada ciudadano que goza, hay mil que sufren; donde en medio de la abundancia ocurre no pocas veces que miles de trabajadores carezcan de alimento?

Atrás, naciones pérfidas, que ocultais con humanitarias apariencias vuestro insensato afán por dominar la tierra. No habeis sabido crear aquí sino el infierno; no lo lleveis á otros territorios y otras gentes.

F. PI Y MARGALL

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

10 céntimos ejemplar y 1'50 ptas. paquete de 25 ejemplares.

La costumbre

La vida del hombre es, desde que nace hasta que muere, una serie de actos; constantemente, uno y otro día, ha de elegir entre las acciones que puede ejecutar, aquellas cuya ejecución ha de acometer. Ni las doctrinas de los fariseos (los sacerdotes), que explican los misterios de la vida celeste, ni las de los escribas (los sabios), que investigan el origen del mundo y del hombre y formulan conclusiones definitivas sobre su futuro destino, se preocupan de orientarle y guiarle en la elección de sus acciones; y he ahí al hombre que, de buen ó mal grado, se somete actualmente, no á la razón, sino á las reglas exteriores de la vida tal como ha sido siempre y es ahora en cualquier sociedad humana.

Estas reglas que le sirven de guía, no tienen explicación alguna razonable pero, sin embargo, ellas nos dan la clave de la mayor parte de los actos de todos los hombres. Tales reglas las constituye el hábito de vida de las sociedades humanas, hábito que impera con tanto más poder sobre los hombres cuanto menos comprenden el sentido de su vida misma. Lo que sirve de guía al hombre no puede ser definido con exactitud porque se compone de actos y cosas de la mayor diversidad según el tiempo y el lugar. Consiste para los chinos en la manera de encender y colocar los cirios en el altar de los muertos; para los mahometanos en la peregrinación á determinados sitios; para los indios en un cierto número de oraciones; para el soldado en la fidelidad á la bandera y el honor del uniforme; para el hombre de mundo en el duelo; para el montañés en la venganza. Es la costumbre de comer ciertos manjares en determinados días, un modo particular de criar los niños; es, en fin, las visitas, el arreglo de las habitaciones, según usanzas especiales, la celebración de los funerales, de los nacimientos y de las bodas; en resumen, una multitud de acciones y de procedimientos que abarcan toda la vida. Se da á todo esto el dictado de conveniencias

sociales, de costumbres, y con frecuencia el pomposo título de deber y todavía más, de deber sagrado.

He ahí todo lo que regula la conducta de la mayoría de los hombres, no las explicaciones que sobre la existencia dan los fariseos y los escribas. Desde la infancia, el hombre advierte á su derredor gentes que cumplen esas reglas con mucha firmeza y solemnidad. Falto de una racional explicación del sentido de la vida, no sólo se resuelve al cumplimiento de esos mismos actos sino que además se esfuerza en atribuirles un sentido razonable. Tiene necesidad de creer que los que cumplen tales reglas saben por qué y con qué fin hacen lo que hacen. Trata de persuadirse así de que aquellas acciones arrancan de un sentido razonable verdaderamente y que este sentido, aunque un poco obscuro para él, es muy claro para los demás. Pero la mayor parte de los hombres carecen al propio tiempo de semejante explicación racional del sentido de la vida y se hallan, por tanto, en el mismo caso que el individuo aislado. Si cada uno por separado realiza tales cosas es únicamente porque todos se figuran que los demás conciben ese sentido y exigen aquella realización. Así, á fuerza de inducirse mutuamente un error, no tan sólo se habitúan los hombres cada vez más á ejecutar actos desprovistos de todo sentido razonable sino que también se acostumbra á atribuirles no se sabe que significación misteriosa, incomprensible para ellos mismos. Y cuanto menos comprenden el sentido de sus actos, cuanto menos diáfanos se les presentan, tanta más importancia les dan, mayor es su solemnidad al ejecutarlos. El rico y el pobre no hacen más que lo que ven á su derredor: á semejante conducta se le llama cumplimiento del deber, deber sagrado. Se dice para tranquilizarse que actos ejecutados durante tanto tiempo por tal número de hombres, revestidos de tan grande importancia, son indudablemente la verdadera materia de la vida. Cada cual, hasta la edad más avanzada, hasta la muerte, se esfuerza por persuadirse de que él mismo no sabe por que vive pero que lo saben los demás, cuando estos son, en realidad, igualmente ignorantes respecto á este punto.

Nuevos hombres entran en la existencia, nacen y crecen y como ven esa agitación febril á la que se da el nombre de vida, agitación en la que toman parte hasta los ancianos de blancos cabellos, respetables y venerados, se convencen pronto de que ese insensato batallar es la vida y de que realmente no hay otra, marchándose del mundo después de haberse atropellado en sus umbrales. Es lo mismo que haría un hombre que, ignorante de lo que es una asamblea, se imaginase que la multitud que se estruja vivaz y ruidosamente á las puertas de la asamblea era la asamblea misma y volviese sobre sus pasos, después de haberse estrujado entre la muchedumbre, con los huesos magullados y la firme convicción de haber formado parte de una asamblea.

La perforación de las montañas, los viajes alrededor del mundo, la electricidad, el microscopio, el telegrafo, la guerra, el parlamento, la filantropía, las luchas de los partidos, las universidades, las sociedades científicas, los museos, ¿no es eso la vida?

Toda la febril actividad, toda la complicada actividad de los hombres con su comercio, sus guerras, sus vías de comunicación, su ciencia, sus artes, no es más que la agitación insensata de las masas que se estrujan en el umbral de la vida.

LEÓN TOLSTOY

LA GANANCIA, consideraciones generales según el criterio libertario, por Anselmo Lorenzo.—15 céntimos.

A los corresponsales el 33 por 100 de descuento.—Pago anticipado.

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Nuestro abuelo

Lo que en seis meses de enseñanza se ha obtenido de un chimpanzé

Al mismo tiempo que el profesor Garnier afirma, en su libro sobre las variedades de los monos del Africa, que cree en la existencia de un idioma que permite á esos animales comprenderse y relacionarse, el capitán De Lancier, viajero y explotador africano, trae en la persona de un joven chimpanzé, al que ha dado el nombre de Esaú, un notable ejemplo de los resultados á que puede llegarse con los monos por medio del impulso y de la educación.

Hace ocho meses Esaú era un salvaje indígena de los bosques del Congo. Hoy está bien educado y posee algo más que la sola apariencia de un hombre, ofreciendo precioso apoyo á la teoría de Darwin; porque Esaú, no es sólo interesante habida consideración á su desarrollo físico, sino que es en extremo inteligente, afectuoso y dócil.

El capitán De Lancier ha permanecido muchos años en las comarcas más salvajes del Africa central, donde se ha dedicado á un estudio especial de los animales de los bosques, y lo que sobre ellos ha escrito arroja vivísima luz sobre ciertos asuntos oscuros hasta el presente, con especialidad sobre la vida y costumbres de las tribus de monos.

El capitán cree que el chimpanzé es el mono más próximo á la especie humana, y aunque sólo sea como resultado de pocos meses de práctica, Esaú es una prueba viviente de que los chimpanzés pueden ser educados de una manera sorprendente. Por de pronto cuantos le ven no pueden admitir la idea de que sea un animal irracional.

El capitán De Lancier y Esaú son inseparables. Lo que más honra al capitán es el abandono de los caracteres bestiales que ha inspirado al mono y su progresiva aproximación á la figura humana: se sienta á la mesa con el capitán, come con un cuchillo y un tenedor como lo haría un niño bien educado, tomando su parte de los alimentos preparados y manifestando su preferencia hacia los platos más agradables. Le gusta mucho el té, que adiciona con buena cantidad de crema y dos terrones de azúcar, lo mismo que el capitán.

En cuanto á la imitación, Esaú es un artista, y la lleva tan lejos que el capitán ve reflejadas en Esaú con exacta fidelidad todas sus costumbres y hasta sus más pequeñas idiosincrasias.

Cuando Esaú fué sometido á las primeras tentativas de la civilización no llevaba más que un collar y una cadena. Poco á poco se fué habituando á vestirse, lo que, según Carlyle, constituye el paso del estado de bruto al de ser humano. Al principio se vestía con dificultad, pero pronto comprendió la necesidad y la conveniencia para él mismo de presentarse decente y en la actualidad posee un guardarropa completo y variado, adonde va dos veces por semana acompañado de su amo, indicándole la elección que hace entre sus pantalones, chaquetas y corbatas, mostrando su preferencia por los colores fuertes.

El espejo ha depositado un germen de vanidad en su inteligencia simiesca y Esaú permanece largos ratos contemplando su imagen, y se pavonea. se admira se vuelve de lado, lo mismo que una señorita que se prepara para asistir por primera vez á un gran baile.

En las cosas frívolas el capitán es muy tolerante, y le deja en completa libertad: parecen un tío bonachón y un sobrino preferido. Por eso el chimpanzé agradecido le quiere tanto.

Es en extremo afectuoso; ha aprendido la significación del beso y de las caricias, y cuando quiere manifestar satisfacción íntima y profunda hace oír un ruido particular; al revés, cuando siente disgusto es vehementemente y hay que tratarle con paciencia y firmeza.

Lo que más trabajo le costó fué acostumbrarse al baño, porque generalmente los monos tienen aversión instintiva al agua. En cuanto Esaú vió que su excitador y educador se complacía en su baño diario, el espíritu de imitación le arrastró á sumergirse en el agua fría, donde en la actualidad se divierte y goza hasta perder la noción de tiempo y aun á veces hasta arrojándose vestido con el disgusto consiguiente del capitán.

Físicamente, Esaú es más hombre que mono: su estructura ósea y la dentadura desprovista de colmillos de gancho tienen forma humana. Tiene orejas, manos, brazos, piernas y carece de cola.

A esta especie particular los congoleseles le llaman «los hombres salvajes de los bosques.» Viven, en cabañas construídas en la cima de los árboles, por parejas, donde constituyen familias y crían á sus hijos, modo contrario á las costumbres de los monos, que por lo general viven en colonias.

Esaú es filarmónico: sentado á un pianito construído expresamente para él, pasa muchas horas tocando con vigor, ya que no con melodía perfecta, acompañando á veces sus improvisaciones con una especie de canto parecido á un arrullo. Oyendo una música militar se entusiasma; los libros con estampas le encantan; los colores vivos le alegran. Ha aprendido á servirse de la pluma y la maneja como el más hábil pendolista para escribir su nombre perfectamente legible.

El principal pasatiempo de Esaú es el ciclismo: posee una bicicleta expresa, y con frecuencia acompaña á su dueño y amigo al parque durante los días calurosos.

Los monos, por lo general, muestran un gusto muy decidido por la velocipedia, y últimamente M. Ditmar, subdirector del jardín zoológico de Brouxville, ha enseñado á un joven orangután á rodar la bicicleta, con lo que el animal se divierte hasta la locura.

Esaú necesita grandes precauciones para preservarle del frío, porque procede de un clima muy caliente y los chimpanzés están muy expuestos á la tisis.

Constituye Esaú un raro sujeto de estudio de la evolución de las especies humanas. Es más que un mono bien enseñado; de hecho ya no queda en él nada del animal inducido, porque todo lo que hace y sabe lo ha adquirido por su contacto directo con la civilización.

Cada día aprende el significado de alguna palabra nueva ó imita alguna costumbre de sus superiores.

En lo concerniente á la facilidad de adquirir los rasgos y costumbres de los hombres se considera su especie, no ya como la más desarrollada entre los monos, sino como uno de los grados más bajos de la misma familia humana; porque es bien seguro que ciertas tribus salvajes no tienen la mitad de inteligencia ni la facilidad de instruirse de aquel chimpanzé.

(Del Boletín de la Escuela Moderna.)

Pasa de castaño oscuro

Todo tiene su límite y creo que el abuso, la injusticia, mejor dicho, el crimen que se comete con honrados obreros, so pretexto de el complot de los petardos, debiera tener su límite también. A nadie medianamente sincero se le oculta que hay *complot* en verdad, pero ese *complot* está groseramente urdido por Memento y Tresols y algunos pobres diablos que sirven de comparsas en esa gran comedia trágica.

Faltando á toda ley, no sólo humana, sino también á la ley confeccionada por los del orden, se tienen incomunicados en calabozos húmedos á unos cuantos jóvenes acusados de haber confeccionado bombas y de haberlas colocado.

Da coraje y desgarrar el corazón ver todos los días aquellas infelices familias que acuden á la Bastilla catalana, con la ansiedad pintada en el rostro; van á las oficinas: «Aun no podemos verles?»—«No»—contesta seca-

mente el empleado. Préñanse de lágrimas los ojos de aquellas infelices mujeres, y con paso lento regresan á su hogar á dar rienda suelta al llanto. ¡Van á exponer su pena á la prensa! Pobres mujeres, ignoran que la prensa es una alcahueta de los que mandan, y para colmo de ignominia en muchos periódicos hay empleados que á la vez lo son de la policía. No, no, eso ha de tener su límite: hojas sueltas, mitins, ya que no hay corazón para nada más, lanzando enérgica protesta, á los cuatro vientos á ver si los causantes de tantas penas encuentran algún alto funcionario un poco conocedor de la realidad de aquel refrán «Tanto va el cántaro á la fuente...» y les modera un poco. Si eso no sucede, si toda esa comedia trágica parte de las altas esferas para matar el anarquismo, tengámonos en cuenta que el anarquismo lo constituimos los anarquistas, y es necio suponer que se pueda acabar con todos, porque somos muchos miles y la labor que hemos realizado ha dado sus frutos en todas partes y existe un gran contingente de anarquistas que no es conocido ni aun de los anarquistas mismos, ¡cuanto menos de la policía! Muchos creen que sólo son anarquistas los que frecuentan determinados centros; afortunadamente no es así; pero aunque sea imposible acabar con los anarquistas, no es justo ni humano el que nos callemos ante esa injusticia que pesa sobre los compañeros víctimas de la ambición de ciertos infames que para ganar méritos hacen derramar lágrimas de sangre á honradas familias proletarias. La solidaridad nos exige que no dejemos abandonados á los compañeros víctimas del *complot* policíaco.

TERESA CLARAMUNT

Barcelonesas

23 de Octubre.

Pues, señor, he aquí que sin pensarlo me he metido en un lío del que difícilmente podré salir; quería yo que estas crónicas, ó lo que sean, fuesen fiel reflejo del movimiento obrero en esta ciudad, y resulta que aquí no se mueve nadie. Por lo visto los trabajadores de Barcelona viven en el mejor de los mundos posibles; las sociedades de resistencia están desiertas; los sin trabajo aumentan cada día; cada día también nos suben el precio de los comestibles, y la clase obrera no da fé de vida como no sea para agasajar á tal ó cual jefe político, ó para entusiasmarse ante un castillo de fuegos de artificio.

Pero, en fin, ya que no puedo hablar del movimiento obrero, hablaré del movimiento dinamitero ó petardista, ya que otra vez vuelve á estar de moda eso de las bombas... mansas.

Como ya sabeis, á raíz de la explosión de una... llámola *bomba*, en el Palacio de Justicia, fueron detenidos varios compañeros, siendo más tarde ó más temprano puestos en libertad por no resultar cargo alguno contra ellos.

Pero no á todos les ha cabido la mísera suerte; el compañero Rull, preso á raíz de aquel suceso, continúa incomunicado y, lo que es más, acusado como autor, constructor y *colocador* de aquella bomba.

Que esto es una infamia lo sabemos y estamos dispuestos á sostenerlo donde quiera que sea; el compañero Rull asistió á la reunión general que celebramos en el Centro de Estudios Sociales la tarde misma en que se encontró la bomba; el compañero Rull, estuvo en el Centro desde las tres á las siete y media, y la bomba, el canuto, la lata, ó lo que sea, fué encontrada por un municipal á las seis y media. Ahora bien; suponiendo que el chisme en cuestión hubiese sido abandonado en sitio tan público como la Rambla antes de las tres, ¿no habría sido visto por alguien antes de las seis y treinta minutos? Yo creo, y conmigo cuantos tengan sentido común, que sí; luego, resulta que Rull no puede ser quien colocó la bomba, digan

cuanto quieran la prensa burguesa, la policía y las autoridades. Que aquí se tira á resucitar la época del terror está en la conciencia de todos; difícil será para los fabricantes de *complots* llegar á donde se llegó entonces, pero bueno es que estemos prevenidos contra las asechanzas de nuestros enemigos.

Escritas las anteriores líneas, me entero de que frente á los almacenes de «El Siglo», ha estallado otra bomba... y va la tercera de la temporada.

No puedo dar detalles concretos; puedo decir, sin embargo, que la policía ha hecho un registro en el Centro de Estudios Sociales, sin resultado positivo para los perros del orden, y que algunos periódicos entre ellos *La Tribuna* y *La Veu de Catalunya* dicen haberse celebrado días atrás una reunión clandestina á la que asistieron dos anarquistas extranjeros y varios libertarios barceloneses; hay que advertir que estos informes según la misma prensa, han sido dados por la policía; pero no obstante, se ve la mala intención de estos periodistas que en su afán de no perder el mendrugo se ponen incondicionalmente al servicio de burgueses y autoridades, dando contra una esquina con todos los obreros, sean anarquistas ó no.

Han declarado varios compañeros ante el juez encargado de la causa de los petardos, pero no se ha hecho ninguna detención.

La bomba de *El Siglo* no ha causado ninguna desgracia personal, y ya hay quien asegura que no ha habido tal bomba; créese que la explosión ha sido debida á la acumulación de gas en la cloaca y á la circunstancia de pasar junto á dicha cloaca un cable eléctrico.

Nada empero se puede asegurar respecto á la explosión; en cuanto á la reunión clandestina, á los anarquistas extranjeros y á todos cuantos datos publica la prensa referentes á *complots* terroríficos, sí, se puede afirmar, que como siempre resultan otros tantos infundios con ribetes de infamia.

En la próxima daré más detalles.

**

29 de Octubre.

Según la prensa local, queda comprobado que fué *bomba* lo que explotó frente á los almacenes de *El Siglo*. Algunos de los periódicos que facilitan esta nota, se duelen, aunque muy veladamente, de que no se haya hecho ninguna detención. No se contentan estos *chicos* (¡y tan *chicos!*) con que el día del suceso entraran á saco en el Centro de Estudios Sociales el expicador Memento y sus secuaces; la detención del dependiente del café, (conserje según ellos) y su inmediata libertad, les parece poco; la calumnia lanzada contra dicho Centro, diciendo que en él se celebraban reuniones secretas, carece de importancia; quisiera esta prensa, que se persiguiera sin descanso á los obreros, fuesen ó no fuesen anarquistas; que los sabuesos policíacos, practicaran registros, hablaran de confidencias, de *complots* y de hallazgos imaginarios, para llenar sus columnas de relatos espeluznantes, meter miedo á los burgueses y sacar las *perras* á un populacho impresionable é ignorante.

Y no logran su intento, porque ya la opinión anda algo escamada con el timo de las *bombas*, y señala, probablemente con gran acierto, á los autores de la *broma*.

**

Regás, Elías y los hermanos Rull, continúan incomunicados en la *Modelo*; á todos ellos se les acusa de estar complicados en la colocación de la bomba de la Rambla de las Flores.

Regás ha demostrado que aquel día no pasó por la Rambla; Juan Rull, hay quien atestigua donde y como pasó el día de *autos*; su hermano es casi un niño, á quien puede eliminarse del *complot* por su poca edad; y en cuanto á Elías, se sabe por una carta que dicho compañero mandó á un amigo suyo, que ha sido amenazado con catorce años de presidio si no declaraba que Rull era autor

de la explosión; dicha carta, obra en poder del juez instructor, y es de suponer que si el juez es hombre, moralmente hablando, hará buen uso del referido documento.

Como comentario á lo dicho, copio de cualquier periódico la siguiente noticia:

«El teniente Morales, ha sido puesto en libertad mediante la fianza de cinco mil pesetas.»

Esta noticia, demuestra por sí sola el modo como aquí se practica la justicia; al hombre indigno que en su afán de medrar realizó la canallada de las bombas de Vallvidrera, se le pone en libertad; á los obreros que no han cometido otro delito que el de ser anarquistas, se les tiene incomunicados y se les amenaza con mandarlos á presidio.

¡Y así anda el mundo! ¡Y así andará, hasta que se nos acabe la paciencia!

* * *

El día 11 se celebrará un mitin en conmemoración de los mártires de Chicago. Es muy probable que dicho día aparezca el primer número de *Espartaco*, periódico sociológico editado por el Centro de Estudios Sociales.

JUAN SIN PATRIA

De Ciudadela

El matrimonio civil que ha tenido efecto en esta ciudad y la manifestación consiguiente, han producido un efecto tremendo á los elementos clericales, cuyo desafinado órgano, *El Vigía*, ha salido gritando como un energúmeno, peor que aquel jesuíta de la campanilla.

Hay que desengañarse; el pueblo liberal de Ciudadela ya no teme á las palabras *impíos, apóstatas, herejes* y tantas otras que los curas dirigen como ofensas á los que no les dan dinero.

Los curas ejercieron aquí un poder inmenso. Tenían aprisionadas todas las conciencias, mandaban en las familias y en los asuntos públicos. Cuando querían, causaban grandes perjuicios al que escogían como víctima. Pero su mala conducta, el mal uso que hicieron de ese poder, han hecho que lo perdieran casi por completo.

Hoy ya somos muchos los que sabemos que los curas son hombres como los demás, que es mentira lo que predicán y que la representación divina que se atribuyen es completamente falsa. Decimos mal al decir que son hombres como los demás; lo son en cuanto á su naturaleza, pero se distinguen por su ambición, por su soberbia, por su feroz intolerancia y por los medios ruines á que acuden para conservar su dominación.

Escriban, digan y hagan lo que quieran, el pueblo ya les ha conocido y su poderío ha terminado para siempre.

Pronto ya no habrá necesidad de combatirlos, sino de compadecerlos.

VARIOS OBREROS

Extensión Universitaria

El médico D. Lorenzo Pons Marqués habló con gran llaneza de estilo y demostró las ventajas de la vacuna con sólidos argumentos.

Comparó los estragos de la viruela y la mortalidad que ocasionaba antes del descubrimiento de la vacuna, con los resultados que se han obtenido después, hasta llegar casi á la extinción de la terrible enfermedad en Alemania donde la vacuna es obligatoria.

Adujo convincentes datos estadísticos recogidos oficialmente en las grandes capitales, como Madrid, Londres, Berlín, etc. demostrando que la viruela causa menos estragos

en los países en que la vacuna está más generalizada.

Habló luego de los peligros de la vacuna, dividiéndolos en reales é imaginarios. Peligro real fué la transmisión de ciertas enfermedades, como la sífilis, mientras se vacunó de brazo á brazo. Pero no existe tal peligro, desde que se emplea la linfa recogida directamente de la ternera, puesto que el ganado vacuno no sufre tal enfermedad.

También trató de la supuesta trasmisión de la tuberculosis, frecuente en las vacas, pero no en las terneras, puesto que de 70.000 reconocidas en el matadero de una ciudad alemana tan sólo se halló una ternera tuberculosa. Además, las terneras que se emplean para la vacuna son previamente reconocidas y la existencia de la tuberculosis sería descubierta necesariamente por medio de la *tuberculina* del Dr. Koch. También demuestra la imposibilidad de transmitir la tuberculosis por medio de la vacuna el hecho de que jamás se ha encontrado el *bacillus* de Koch en la linfa recogida de las vacunas de personas tuberculosas.

Los peligros reales de la vacuna son las infecciones que pudiera ocasionar la suciedad de la piel de las personas vacunadas ó por deficiente desinfección de las lancetas empleadas en la operación, peligros evitables en absoluto, teniendo cuidado de lavar con sustancias antisépticas el brazo que se va á vacunar y pasando la lanceta por el fuego.

También debe evitarse vacunar á personas aquejadas de erupciones ó cuyo estado general no sea satisfactorio. Estas sólo deben vacunarse en caso de presentarse una epidemia de viruela en la ciudad que, habitan, porque entonces el mayor peligro es la viruela.

El señor Pons Marqués se demostró partidario de la vacuna obligatoria. No estamos conformes, porque no creemos en la eficacia de las leyes para el bien y, en cambio, tenemos por cierto que si se lograra llevar á la opinión pública ya sea por la repetición de conferencias, ó por otros medios, la firme convicción de que la vacuna es conveniente y necesaria, se vacunarían muchos más de los que se vacunarán obedeciendo á la ley.

El próximo sábado inaugurará una serie de conferencias sobre *Educación* el Maestro de Alayor D. Gabriel Comas, disertando sobre el tema; *Misión Social de la Escuela*.

ECOS Y COMENTARIOS

El Liberal da por terminada la discusión, deslizado algunas inocentes insinuaciones que no contestaremos por dejar satisfecho el pueril amor propio de nuestro colega.

A ver cuando se deciden los republicanos á hacer algo positivo y práctico para traer la República. Esto, que fuera lo más interesante, parece ser lo que menos les preocupa, por desgracia.

En el mitin anticlerical celebrado en el salón-teatro del Casino de Unión Republicana el jueves de la semana anterior se acordó realizar una manifestación de protesta contra los atrevimientos reaccionarios.

A este efecto el domingo se reunieron más de dos mil personas para llevar al Cementerio Civil de esta ciudad una corona con esta inscripción: *el pueblo liberal á los que murieron emancipados*. La manifestación resultó grandiosa, y en el Cementerio Civil se pronunciaron enérgicos discursos.

Celebramos este despertar del espíritu liberal del pueblo mahonés, provocado por las intemperancias de los misioneros jesuitas. Convendría que viniesen con frecuencia los tales misioneros.

La Biblioteca «Juventud Libertaria» de Barcelona acaba de publicar el hermoso folleto debido á la pluma de nuestro compañero Merlino titulado, *¿Por qué somos anarquistas?* el cual expresa clara y sucintamente el sublime ideal que defendemos.

Precio: paquete de 50 ejemplares, tres pesetas; un ejemplar diez céntimos.

Para pedidos á la prensa libertaria, y á Alfredo Picoret, Lista de Correos. Barcelona.

En Villa-Carlos se han unido civilmente nuestros amigos Ana Neto y Francisco Ferrer.

La casa editorial de D. Luis Tasso, de Barcelona, nos ha remitido dos series de tarjetas postales ilustradas, que acaba de publicar, reproduciendo hermosas cabezas y flores, de acuarelas debidas al celebrado dibujante D. Gaspar Camps, que son notables por la originalidad del pensamiento, por lo correcto del dibujo, así como por la aplicación de la tricomía tipográfica, que constituye hoy por hoy el último adelanto de la imprenta.

Pueden adquirirse por separado cada serie de 6 tarjetas, al precio de 2 pesetas.

Nosotros hemos dedicado el obsequio del señor Tasso á la tómbola que se proyecta á beneficio de la Escuela libre del barrio 15.

PAPEL IMPRESO

El grupo «Aurora» de Montevideo Buenos Aires, ha publicado en folleto unas *Críticas al proyecto González, (ley nacional del trabajo)* por los compañeros J. Alberto Castro y C. García Balsas.

Precio: En la Argentina, 15 centavos; en el Uruguay, 6 centésimos.

Los pedidos á José Acquistapoco, San Juan 1716, en Buenos Aires y á Manuel Regueiro, calle Posongos 230, en Montevideo.

Se ha publicado el tercer cuaderno de la notable novela de Eugenio Sue, *Los siete pecados capitales*, que edita el impresor don Luis Tasso, de Barcelona.

El cuaderno de 32 páginas de texto y lámina de regalo, se adquiere por 15 céntimos.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey	0'10
El Ideal del siglo XX, por Palmiro de Lidia	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni	0'05
A las mujeres, por José Prat	0'15
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard	0'05
A los trabajadores	0'05
Canciones libertarias	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave	0'10
Primero de Mayo, por Pietro Gori	0'10
El problema de la población, por Sebastián Faure	0'10
Trabajador, no votes. Soldado, no mates, por A. Girault	0'15

CORRESPONDENCIA

Barcelona.—«Juventud Libertaria». Recibidos *Ignorancias y Por qué somos anarquistas*. Enviamos *La Ganancia*.

Reus.—J. V. Escribimos.

Lérida.—S. P. Enviamos paquete.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero».